

Abril Díaz Romero

EL DIBUJO INFANTIL (3-6)

Estrategias para estimularlo



Los docentes de educación infantil, en su afán por ayudar a los niños a desarrollarse como seres independientes, se preguntan cómo estimular sus capacidades para el dibujo dentro del aula. Aquí proponemos una serie de estrategias pedagógicas para que el disfrute a través del dibujo y la pintura como herramienta de expresión se pueda producir fácilmente en esta etapa.

El dibujo artístico es un medio de expresión espontáneo que no parte de normas y por ello genera en los más pequeños satisfacción y alegría. Para los niños, es un acto asociado al juego, fruto de un encuentro agradable entre el lápiz y su mundo interior, un medio extraordinario para comunicarse con el lenguaje de las líneas. El niño sólo necesita de su capacidad lúdica natural para dibujar, de su deseo de transmitir un mensaje no verbal, una imagen que refleja su propia capacidad para concebir y estructurar la realidad.

Lowenfeld (1958; 1972) ha resumido las etapas de maduración del niño y ha clasificado cada momento como parte de un proceso natural de aprendizaje experimentado por el ser humano. A pesar de ello, en algunas escuelas han entendido que tal proceso debe ser “reforzado” con técnicas copiadas de libros para enseñar a dibujar y colorear con modelos anteriormente diseñados, creyendo que así lograrán mayor “maduración” de la psicomotricidad. Con tanta exigencia solo se consigue agotar la paciencia y el interés de los niños, hasta conseguir que pierdan el deseo de dibujar espontáneamente. La copia de modelos y estereotipos, que a veces ni siquiera conocen en la realidad, lleva a los más pequeños a la frustración, pues ni los modelos se corresponden con la realidad, ni se le respeta su deseo natural de expresión.

Entonces, ¿Cómo facilitar el alegre desarrollo de la habilidad gráfica en el niño? ¿Qué estrategias podrían ser más adecuadas para motivar la creatividad y el disfrute del dibujo en la educación infantil? Cuando hablamos de creatividad en el dibujo, nos referimos a la capacidad para innovar en el uso de materiales, soportes y técnicas para crear un dibujo único, no copiado ni preestablecido. La primera vez que el niño experimenta lo que es dibujar supone un inmenso placer de manipular y crear por uno mismo y un gran paso en su desarrollo. Por lo cual que partimos de la base que su inicio debió ser un momento muy positivo. El problema nace de la intervención externa. Los adultos buscamos la representación de la realidad exactamente como la vemos o entendemos y no tal y como ellos la viven. Intervenimos con preguntas y afirmaciones que no suelen aportarles mucho a su proceso creativo, cómo “¿Qué es esto?”, “Una casa se dibuja así”, “No esto no es así” el color del gatito es marrón” o incluso “¡Qué bonito es! Dibujar se convierte en un momento para la limitación y la crítica constante. ¿Quién quiere hacer algo sabiendo que constantemente te van a interrumpir y van a decirte lo bien o mal que lo haces, sin tener en cuenta lo que tú

estás dibujando? Así es como los niños van perdiendo el entusiasmo inicial, porque sus dibujos sirven para recibir elogios o críticas y no son observados con sus ojos, no se capta la esencia de su dibujo más allá del resultado que se obtenga.

¿Qué actitud podemos adoptar los docentes para fomentar un dibujo creativo? Lo primero es que nosotros mismos debemos tener una actitud abierta y dejar de lado nuestros condicionamientos. Entender que la expresión artística les nutre y que más allá de los resultados se encuentra el niño y su felicidad nos ahorrará energías y evitará algunos conflictos. Nuestra actitud debe ser lo más neutra posible. Podemos mostrar nuestro entusiasmo por que se disfrute dibujando, pero sin necesitar ensalzar ese dibujo en particular. En positivo apoyarle y acompañarle si así se requiere, pero situándonos en segundo plano.

Una de las cosas que más desconcentran la actividad del dibujo y la pintura, sobre todo, son el orden y la limpieza. El acto de crear se produce necesariamente desde el caos,, se experimentan técnicas distintas, materiales y soportes nuevos, mezclas inesperadas. Los adultos debemos superar este “miedo” al desastre final. A hacernos cargo del después y estropear ese gran proceso. Lo mejor es ofrecer un entorno que facilite el acceso y el uso de los materiales. Cuando son más mayores podemos pautar ciertas normas, como solo utilizar el soporte ofrecido o cuidar mejor el material para futuros usos.

A continuación se ofrecerán diferentes propuestas para que, variando los materiales, los soportes o la técnica, se fomente el gusto por la experimentación y el dibujo libre.

Estos recursos deben fundamentarse en el conocimiento del niño. Deben permitir el desarrollo autodidáctico, para que el niño se pueda desenvolver de forma autónoma sin intervención del adulto y permitiendo la autoevaluación.

Dibujo libre: Esta técnica es la más importante y la primera que hay que ofrecer, los niños deben tener acceso a la mesa de dibujo durante toda la jornada preescolar. Él niño que se siente libre y cómodo al dibujar descubre en su hoja estructuras lineales, las recuerda y experimenta con ellas y está listo para probar otras cosas nuevas.



Pintura de dedos: Permite además la ejercitación de toda la mano. Esta técnica es ideal para poder a combinar los colores, es importante porque es el descubrimiento libre y espontaneo de las combinaciones. NO se le debe limitar lo que el educador ofrece. Además trabaja las sensaciones ya que el niño al embadurnarse las manos con la pintura puede sentir lo que esta le provoca... las manos se ponen frías, pegajosas, etc.

La pintura con pincel: Pueden enriquecerse si se varía el grosor de los pinceles y se incorporan distintos objetos tales como plumas de aves, tenedores, peines, o juguetes etc., lo ideal es pintar sobre u fondo liso y blanco para percibir los colores. Esta técnica es fundamental para iniciar y fomentar el trabajo por equipos pintando murales.





Modelado: En ocasiones los niños pequeños de dos y tres años no se acercan de forma espontánea a pastas como el barro, pero si se las ofrecemos terminan implicándose mucho en la actividad, ya que les encanta manipular.

El recorte y el pegado: Desde el punto de vista de coordinación motora fina, recortar es una actividad difícil que no se debe ofrecer antes de los tres años, para esa edad podríamos recomendar el rasgado de forma libre y espontánea.



Trabajo con herramientas y materiales menos comunes: Se debe dar a conocer las diferentes posibilidades de las herramientas como lo son: el palillo de modelar, los rodillos, esponjas, material de estampación, distintos tipos de papeles, brillantina, recortes, tinta, acuarela, plastilina creada por ellos, etc.

Con un poco de imaginación y sentido común para adecuar las técnicas y materiales a la edad de los alumnos, podemos generar una enorme cantidad de propuestas creativas diferentes en torno a la pintura, el dibujo y la escultura. Como ya se ha mencionado antes, lo más importante es romper las barreras de la visión del adulto y empatizar con el niño. Nuestra tarea es ofrecer, facilitar y acompañar a nuestros alumnos en el maravilloso e interesante camino de la experimentación plástica y creativa consiguiendo que para ellos sea un recorrido lleno de disfrute y alegría.

